

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 19 rs. al mes y 54 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saaavedra, 55, Rue Taitbout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero y D. Quintín Zavildea.

## ADVERTENCIA.

Los señores suscritores de provincias cuyo abono concluye en 30 del presente mes, se servirán renovarlo oportunamente si no quieren experimentar retraso en el recibo del periódico.

No se admite otra clase de sellos que los de franqueo ó certificado de cartas, y la administración sólo responde del recibo de los que le envíen en carta certificada.

## PARTE EXTRANJERA.

Debemos empezar hoy nuestra tarea llamando la atención hacia un importante telegrama de Roma, que encontrarán nuestros lectores en el lugar de costumbre.

En la semana anterior hemos hablado varias veces de un artículo inserto en el *Monitor* de París, que publicamos en el número del sábado, haciendo notar la inoportunidad de tan extraño documento. Pues bien, el *Diario de Roma*, al simple anuncio de aquel artículo, ha creído deber oponer a la interpretación y a los elogios del *Monitor*, respecto a la circular de Ricasoli, la interpretación verdadera que debe darsele, única de que es susceptible; y a los consejos que se dan desde París a Su Santidad por medio del citado periódico para que se muestre inaccesible a influencias que bajo la máscara de un falso celo, encubren intenciones perjudiciales a la seguridad y dignidad del Trono pontificio, contesta que en efecto el Padre Santo se precaverá y rechazará, porque está obligado a rechazarlo, el falso celo con que se le dirigen de todas partes promesas verdaderamente movidas de la hipocresía y la mentira. Pero el *Monitor* de la tarde y el *Diario de Roma*, seguramente no están de acuerdo en cuanto a quienes sean las personas animadas del falso celo.

Recordemos que el Gobierno de Florencia por boca de Ricasoli renueva en su famosa circular la promesa de no interponerse entre el Papa y sus súbditos. Recordemos también que la circular rechaza la duda de que la Italia una quiere disminuir la independencia y libertad del jefe del Catolicismo. Recordemos, por último, que se manifiesta dispuesto a conceder las garantías que se crean mas propias para asegurar esa libertad y esa independencia, al mismo tiempo que dice que el reino de Italia puede esperar las ocasiones propicias de obtener lo que aun le falta, y asegura que va a hacerse el último esperimento de la vitalidad del principado eclesiástico, que está en contradicción con el progreso de los tiempos.

¿Quiénes son, pues, los que encubren con la máscara de un falso celo intenciones perjudiciales a la seguridad y a la dignidad del trono pontificio?

Aun cuando se quisiera disculpar al *Monitor*, no sería fácil encontrar aplicación ninguna que atenúase siquiera la gravedad del artículo de que hablamos. ¿Podrá creerse que el *Monitor*, no tuviera noticia completa de la circular y que se

haya dejado llevar de la impresión, que pudo producirle el falso extracto que comunicó el telegrama? No olvidemos que el *Monitor* es el diario oficial del vecino imperio, circunstancia que se opone a esa suposición.

Sea como quiera, el *Monitor* se ha colocado en palmaria contradicción con sus anteriores declaraciones respecto a la cuestión romana y al convenio de 15 de Setiembre, y ha dado lugar a que Europa crea con fundamento que el Gobierno francés acepta en todas sus partes la circular de Ricasoli. Este documento, dice el *Monitor*: «atestigua que el Gobierno italiano está firmemente resuelto a ejecutar lealmente el convenio de 15 de Setiembre y hacer respetar lo estipulado.» Apreciación falsa a todas luces, sobre todo si se recuerdan las diferencias de interpretación siempre persistentes del Gabinete de Florencia y de las Tullerías, a propósito de tal convenio. Francia ha declarado que de la «ejecución leal de este tratado debe resultar la coexistencia de dos soberanías distintas en Italia, la revolución italiana por el contrario declara que el convenio conduce a Victor Manuel a Roma y a la ruina del poder temporal del Papa.

Ricasoli, fiel a esta interpretación, prevee el caso en que Pío IX destronado consintiese en hacerse súbdito de Victor Manuel, y tiene la magnanimidad de declarar que el Papa sería admitido a gozar en el reino sub-alpino de los beneficios de la ley de la igualdad, de la misma manera que el muftí ó el jefe de los mormones si les conviniese fijar en él su residencia, Ricasoli otorgaría las mismas condiciones al Papa que a los ministros de cualquier otro culto.

Si después de semejante declaración, de tan gran testimonio de imparcialidad, si el Papa sale de Roma, es evidente que sale porque quiere. Esto es lo que llama el *Monitor* la fiel y leal ejecución del convenio de 15 de Setiembre.

«Italia ha prometido a Francia y Europa, dice Ricasoli, no interponerse entre el Papa y sus súbditos,» y a renglón seguido dice a los romanos: «Nuestro Gobierno está en contradicción con el progreso de los tiempos; nuestro Gobierno no tiene semejanza en la sociedad civil.» Dejando a un lado al Czar de Rusia, a la Reina Victoria y a Guillermo de Prusia, que son Papas y Reyes a un mismo tiempo, y ponen en evidencia la falsedad de la aserción de Ricasoli respecto a la singularidad del Gobierno de un Papa-Rey, ¿no hay en la misma circular de Ricasoli una contravención a la promesa de no interponerse entre el Padre Santo y sus súbditos? ¿Se respeta la soberanía del Pontífice diciendo en sustancia a los romanos «vuestro Gobierno es un Gobierno bárbaro, vosotros sois los únicos que en el mundo sufrís un Gobierno contrario a la civilización? ¿Es esto cumplir lealmente el convenio? Así lo cree el *Monitor*, y contra este periódico protesta justamente el *Diario de Roma*, diciendo con mucha razón que la circular de Ricasoli fomenta los partidos revolucionarios.

Otro despacho telegráfico anuncia que *L'Opinione*, diario ministerial de Florencia, desmiente que el viaje de Fleury a aquella capital tenga por objeto negociar nuevos compromisos entre Francia y el reino de Italia, respecto a la cuestión romana. Días atrás las noticias que uná-

mente recibimos, ya por los diarios extranjeros, ya por cartas particulares, ya por otros medios, nos indujeron a creer que el general Fleury iba a manifestar energicamente la resolución que se suponía adoptada por el Emperador de Francia, de no consentir atentado alguno exterior ni interior contra la soberanía del Papa. Sin embargo, hoy, en vista del lenguaje del *Monitor* en el artículo de que hemos hablado, y del que usan los diarios ministeriales de París, nos inclinamos a tener por cierto lo que asegura *L'Opinione*.

Mientras el gobierno de Florencia no piensa mas que en apoderarse de Roma, escriben de aquella capital que parece que el reino de Italia tiene sobre si un peso que la ahuma. En el silencio solemne que precede al huracán, se siente ya cruir el edificio. Numerosas sociedades industriales se declaran en quiebra unas tras otras; las obras emprendidas en Florencia para embellecer la ciudad, se han suspendido; soldados provistos de su licencia se detienen en las filas; los gritos de la desgracia que salen de Sicilia oprimida por el despotismo militar, y los de Venecia que perecen de hambre, llegan hasta Florencia, pero todo causa poca emoción en visperas de lo que se prepara en Roma.

El *Diario de los Debates* dice, que el representante de Guillermo I en Roma ha declarado «que su Soberano estaba dispuesto a hacer cuanto estuviese en su poder en favor del mantenimiento del trono apostólico, y que si Pío IX lo desea, el Rey Guillermo convocará una gran reunión diplomática para dilucidar los acontecimientos que se preparan, reunión que tendrá lugar en la misma Roma.»

## DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

FLORENCIA, 25.—*L'Opinione* desmiente los rumores de que la misión del general Fleury tenga por objeto el negociar nuevos compromisos entre Francia é Italia relativamente a la cuestión romana.

Un navío austriaco ha llegado a Civita-Vecchia. ROMA, 25.—El *Diario de Roma*, contestando al *Moniteur* del 21, dice que los partidos extremos son los fomentados por la circular del barón de Ricasoli.

El mismo diario añade que el Padre Santo hace bien en resguardarse, obligado como está a rechazar el falso celo con que se le dirigen de todas partes promesas, verdaderamente nacidas de la hipocresía y de la mentira.

PARÍS, 25.—La *Patrie* dice que el viaje de la Emperatriz Eugenia a Roma no está resuelto de ningún modo.

Si este viaje se verificara, no sería sino la realización del antiguo pensamiento de dar al Santo Padre una prueba de la confianza que tiene el Gobierno francés en la leal ejecución del Convenio de Setiembre y un testimonio de la profunda simpatía del Emperador hacia Su Santidad.

LONDRES, 25.—Se acaban de recibir noticias de los Estados-Unidos que alcanzan al 14 del corriente, siendo lo más importante que contienen, que el tesoro de Washington volverá pronto a pagar en metálico.

Por la misma vía de los Estados-Unidos se ha sabido que el general Ortega y los suyos han sido presos en Brasos y que el general Ortega ha protestado como presidente de Méjico contra este acto del general americano que tiende a imponer al pueblo mejicano la presidencia de Juárez.

PARÍS, 26.—El vencimiento del tratado de tradición vigente entre Francia é Inglaterra ha sido aplazado hasta el mes de Setiembre de 1861.

La *Gaceta de Trieste* dice que el estado de salud de la Emperatriz Carlota no ha cambiado.

Al Emperador Maximiliano se le espera para el mes de Diciembre próximo.

PARÍS, 24.—La cotización oficial de hoy es la siguiente:

Consolidados ingleses 88 3/4 a 4 3/4.—3 por 100 franceses, 69.50.—4 1/2 franceses, 97.05.—3 por 100 español, 52.—Crédito mobiliario español, 512.50.—Id., id. franceses, 585.—Ferro-carril de Zaragoza, 150.25.—Id. de Barcelona, 45.—Idem de Sevilla a Cádiz, 26.50.—Id. del Norte, 115.50.

PIEMONTE.—Hemos publicado ya íntegra en EL PENSAMIENTO ESPAÑOL la parte de la circular del Gobierno de Italia, relativa a la cuestión de Roma; pero aquel documento tenía una segunda parte, también importante y que desenvuelve la política interior del Gabinete de Florencia. Hé aquí esta parte del manifiesto ministerial dado por el Gabinete Ricasoli:

«Ahora que nuestra bandera flota en el Véneto, es preciso que se piense en reforzar al Estado, aplicándose a desenvolver todos los elementos de poder y de fidelidad que posee. La Italia no puede ni debe mendigar perpetuamente de Europa la industria, la cultura y el crédito; está en la obligación de contribuir en adelante a la prosperidad universal con toda la actividad de que es capaz, haciendo fructificar las fuerzas abundantes de que la Providencia la ha dotado, y de que hasta el día no ha sabido aprovecharse por las tristes condiciones de la patria.

El campo de esta actividad indispensable está abierto a todos, desde el padre de familia y el administrador del municipio y de la provincia hasta el ministro, y todos tienen la obligación de darse la mano y de secundarse recíprocamente en su respectiva esfera.

V. S. hará bien en contribuir por su parte a lo prescrito arriba, teniendo en cuenta las condiciones morales y materiales de su provincia y lo que haya que hacer para su mejoramiento y prosperidad. Allí donde la acción de los particulares sea lenta y defectuosa debe procurarse excitarla, y hasta suplirla, si fuere necesario, para que recobre su vigor; pero no se tenga la pretensión de sustituir por la sola acción gubernamental. Persuádase de que hareis mucho por la educación política de vuestros administrados si, conservando íntegra vuestra autoridad, no os inmiscuis en sus asuntos, a menos que se recurra a vuestra iniciativa.

Es preciso que la libertad sirva para despertar y mantener viva en los hombres la conciencia de su propia dignidad y de su propia fuerza para resucitar el sentimiento de la responsabilidad y de la solidaridad eficaz para que las facultades activas de la inteligencia y del alma impulsen la prosperidad general, no sea que esa misma libertad sirva solo para abrir las puertas de los destinos a las vulgares ambiciones y a los mezquinos deseos de los más atrevidos y emprendedores.

Por otra parte, a fin de que el Estado pueda realizar con ventaja y vigor su misión sin absorber ni turbar en manera alguna la actividad de los ciudadanos, el Gobierno debe armonizar con sabias disposiciones las diversas ruedas de la administración, distinguiendo y definiendo con precisión las funciones, y proponiendo para desempeñarlas a hombres probos, inteligentes y laboriosos, que, satisfechos con una mediana retribución, se dediquen con eficacia a cooperar al bien de los demas, como corresponde a todo ciudadano de un país libre.

Ahora que tenemos ocasión, convendrá examinar nuestras instituciones a la luz de esos principios, para ver si están en armonía.

Es necesario tener una legislación sencilla, rápida y poco costosa. Esta es obra a la cual el Gobierno se dedica con prudencia y con resolución, y para ello demanda el concurso de los funcionarios más autorizados, y sobre todo el concurso y la ayuda del Parlamento.

Con este concurso y con esta ayuda el gobierno cuenta particularmente y tiene la confianza que en las circunstancias en que se encuentra el país, sus representantes dedicarán todos sus cuidados a las cuestiones urgentes que hacen relación a los negocios interiores del Estado. Nadie, en efecto, desconoce la urgencia de restaurar el crédito público, de ensanchar los veneros de la riqueza pública, de saber cuáles son los gastos productivos con moderación y prudencia, y para introducir en todas las dependencias un severo sistema de economía y de moralidad, sin el cual es imposible que el país se restablezca y recobre las fuerzas.

Esta misión no es solamente del gobierno, y no atañe únicamente a la Hacienda del Estado. Los municipios y las provincias que tienen fortunas propias y estensas facultades para poner a contribución las fortunas privadas, no deben perder de vista, por su parte, que pueden influir grandemente en la riqueza del país. Así, conviene que procedan con prudencia cuando tratan de imponer contribuciones, puesto que a los particulares les es lo mismo sufrir una disminución en sus fortunas a consecuencia del voto de los representantes de la nación, ó en virtud de un acuerdo del municipio ó de la provincia. Y como el desorden en las haciendas del municipio y de la provincia redundan en desorden para el Estado, que solo es rico y próspero cuando lo son los particulares y los consorcios, conviene que el deseo de gastar se modere en caso de necesidad por vuestros autorizados consejos y por los remedios que la ley señala.

No es menos urgente que desaparezca la cifra de millones de ignorantes, que es una mancha para la Italia y la más terrible condenación de los Gobiernos anteriores; porque ejemplos antiguos y modernos atestiguan que un pueblo es tanto más poderoso, cuanto más sabe, y que nada puede esperarse de grande, de duradero y de glorioso en una nación que no se detiene a curar la lepra de la ignorancia.

Sobre este punto igualmente los municipios y las provincias están llamados por la ley a prestar su cooperación al Gobierno, cooperación que debe ser tanto más eficaz y activa, cuanto el acrecentamiento de la cultura y de la instrucción sirve, no sólo para desenvolver la riqueza, sino también para aumentar las garantías de la seguridad pública. En efecto, las inteligencias cultivadas, las conciencias esclarecidas comprenden que todo ciudadano puede y debe concurrir por su parte al mantenimiento del orden, es decir, a la observancia de la ley, respetándola, haciéndola respetar, é inculcando la conveniencia y la necesidad de que se la respete.

Es de creer, pues, que los partidos políticos, en los cuales ha estado dividida hasta aquí la representación parlamentaria, verán la necesidad de disolverse para recomponerse y agruparse según las exigencias de las nuevas condiciones del país. No se trata ahora de hacer los preparativos para una guerra inevitable. Ya no puede haber partidos que no tengan como regla de conducta la prudencia, porque hoy se trata de gobernar a Italia y de administrarla de modo que sea rica, poderosa y feliz, contribuyendo por su parte al progreso de la civilización universal. Convendría que todo partido político entrase en la vida parlamentaria con un

tuidad. Las que se hicieren a sociedades ó empresas para regar tierras ajenas, mediante el cobro de un cánón, serán por un plazo que no exceda de 29 años; transcurrido el cual, las tierras quedarán libres del pago del cánón y pasará a la comunidad de regantes el dominio colectivo de las presas, acequias y demás obras exclusivamente precisas para los riegos.

Art. 237. Al solicitar las concesiones de que tratan los artículos anteriores, se acompañará:

1.º El proyecto de las obras.

2.º Si la solicitud fuere individual, justificación de estar poseyendo el peticionario, como dueño, las tierras a que intente dar riego.

3.º Si fuere colectiva, la conformidad de la mayoría de los propietarios de las tierras regables, computada por la extensión superficial que cada uno represente.

4.º Si fuere por sociedad ó empresario, las tarifas del cánón que en frutos ó en dinero deban pagar las tierras que hayan de regarse.

Art. 238. En las provincias donde deban tomarse las aguas se expondrán al público los planos, la memoria explicativa y el presupuesto de gastos, con la tarifa del cánón de riego; anunciándose la admisión por término de un mes de las oposiciones y reclamaciones.

Si la toma de aguas excediere de 400 litros por segundo; se hará también la publicación del anuncio en las provincias inferiormente situa-

das, a fin de que puedan reclamar los que se creyeran perjudicados.

Art. 239. De las oposiciones y reclamaciones se dará conocimiento al peticionario de las aguas para que conteste. En seguida se pedirá informe a la Junta provincial de Agricultura, Industria y Comercio para que manifieste si es ó no útil el proyecto a la industria rural ó agrícola, y para que en su caso proponga el máximo cánón exigible a los regantes por metro cúbico; al Consejo provincial, para que exponga si se atacan ó vulneran derechos adquiridos; y al ingeniero jefe provincial de caminos canales y puentes, para que dé concretamente su dictamen facultativo sobre la solidez de las presas, puentes, alcantarillas y otras obras de arte proyectadas, y sobre si la ejecución del proyecto amenazaría estancamientos perjudiciales a la salud pública.

Lo mismo se ejecutará en los proyectos de canales de navegación y en los de desecación de lagunas y parajes encharcados.

Así el expediente, resolverá el gobernador en vista de los informes, si estuviere en sus facultades, según el art. 235; ó en otro caso, lo remitirá al ministerio con su propio dictamen.

Art. 240. Los proyectos presentados a los gobernadores de las provincias por particulares, comunidades ó empresas en lo relativo a cualquiera de los puntos para cuya decisión les faculta la presente ley, serán despachados y re-

dose la valoración del molino ó establecimiento por capitalización de la contribución, según el artículo 128.

Art. 245. Las empresas de canales de riego gozarán:

1.º De la facultad de abrir canteras, recoger piedra suelta, construir hornos de cal, yeso y ladrillo y depositar efectos ó establecer talleres para la elaboración de materiales, en los terrenos contiguos a las obras. Si estos terrenos fuesen públicos ó de aprovechamiento común, usarán las empresas de aquella facultad con arreglo a sus necesidades; más si fuesen de propiedad privada se entenderán previamente con el dueño ó su representante por medio del alcalde, y afianzarán competentemente la indemnización de los daños y perjuicios que pudieran irrogar.

2.º De la exención de los derechos de hipotecas que devenguen las traslaciones de dominio, ocurridas en virtud de la ley de expropiación.

3.º De la exención de toda contribución a los capitales que se inviertan en las obras.

4.º En los pueblos en cuyos términos se hiciera la construcción, los dependientes y operarios de la empresa tendrán derecho a las leñas, pasto para los ganados de transporte empleados en los trabajos, y demás ventajas que disfruten los vecinos.

malecones de tierra y piedra suelta ó presas móviles ó automóviles.

Art. 227. Cuando estos malecones ó presas puedan producir inundaciones ó causar cualquier otro perjuicio al público, el alcalde por sí o a instancia de parte, comprobado el peligro, mandará al que los construyó que los destruya ó reduzca sus dimensiones a las necesarias para desvanecer todo temor. Si amenazaren causar perjuicio a los particulares, podrán estos reclamar a tiempo ante la autoridad local; y si el perjuicio se realiza, tendrán espedito su derecho ante los tribunales de justicia.

Art. 228. Los que durante veinte años hubiesen aprovechado para el riego de sus tierras las aguas pluviales que discurrían por una riera, rambla ó barranco del dominio público, podrán oponerse a que los dueños de predios superiores les priven de este aprovechamiento. Pero si solamente hubiesen aprovechado parte del agua, no podrán impedir que otros utilicen la restante, siempre que quede espedito el curso de la cantidad que de antiguo aprovechaban ellos.

Art. 229. Lo dispuesto en los artículos que preceden respecto a aguas pluviales es aplicable a los manantiales discontinuos, que solo fluyen en épocas de abundancia de lluvias.

Art. 230. Cuando se intente construir presas ó azudes permanentes de fábrica, a fin de aprovechar en el riego las aguas pluviales ó las ma-



programa de gobierno y de administración completo, y que, dejando a un lado las personas y olvidando los rencores personales y municipales, los representantes del país se agrupen al calor de los principios y de los sistemas.

De este modo las instituciones parlamentarias, sinceramente practicadas, probarán toda la eficacia y toda la fecundidad de que son capaces para el bien. Entonces los mejoramientos y las reformas, producidas por una amplia y sincera discusión, no tendrán la efímera vida de los partidos fraccionados hasta el infinito. A esta obra nueva de mejoramiento y de reforma, contribuirán eficazmente las nuevas provincias herederas de esa sabiduría política, que tanto ha contribuido a la civilización italiana.

En suma; si en los seis años transcurridos hasta aquí se ha tratado, sobre todo, de unificar las instituciones legislativas para hacer de siete Estados diferentes un solo reino de Italia, tiempo es ya de que Italia una examine cuáles son las instituciones más aptas para su administración; pero para que este examen sea provechoso conviene que se haga con madurez, y conviene también no confundir la oportunidad de mejorar con la manía de innovar. Es preciso que las instituciones atraviesen algún día de prueba para que sean estudiadas en sus disposiciones, con objeto de sacar una grande utilidad.

Las enseñanzas que en el ejercicio de vuestras funciones debéis haber recogido con la experiencia, contribuirán mucho a este resultado. Ponedlas en conocimiento del Gobierno con la certeza de que serán apreciadas, sin perjuicio de vuestras propias observaciones y de las observaciones de los que han tenido ocasión de estudiar vuestras instituciones prácticamente.

La Italia, en el momento que ha adquirido completa independencia, se encuentra en posesión de todos los instrumentos de la libertad, y por lo tanto de todas las condiciones necesarias para adquirir la prosperidad, la fuerza y la grandeza; mas todo será inútil si la actividad de los ciudadanos no se dedica con ardor a hacerlas fructificar.

Podeis estar seguro, señor prefecto, de haber interpretado bien las intenciones del Gobierno; si dedicados a las obligaciones propias de vuestro cargo, excitais la actividad de vuestros administrados, haciendo converger sus esfuerzos y los vuestros al mismo fin.—Ricasoli.

## EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 26 DE NOVIEMBRE DE 1866.

### UN ARTÍCULO DE DON JOAQUÍN AGUIRRE SOBRE EL CISMA DE ORIENTE.

Tenemos delante de los ojos *El Pabellón Nacional*, que sin duda por una de las muchas inadvertencias en que caen los periódicos, ha tomado de la *Crónica hispano-americana*, donde se publicó por vez primera, un artículo del señor Aguirre sobre el cisma de Oriente, que no nos parece bien dejar correr con daño de la verdad.

Uno de los vicios capitales de la crítica moderna consiste en explicar las heregias y los cismas que han dividido y turbado a las gentes por causas accidentales, y en imputar generalmente a las personas investidas de la autoridad toda la culpa de los hechos. Crítica superficial, que no sabe o no quiere penetrar en tales sucesos el espíritu de división e independencia que verdaderamente los engendra. Así en nuestro caso el Sr. Aguirre nos señala como causa de la gran división que alió a la Iglesia en el siglo XI el uso de las armas espirituales, que contribuyó, dice, a dividir las opiniones acerca de la ortodoxia; imputa a la Iglesia haber contemplado ya imposible, ya interesada, la extensión de los males que se producían; trae a colación la ofensa personal que dice hubo de inferirse a un legado del Papa, que habiendo sido elevado un día al sagrado solio, no la olvidó y lanzó repetidos anatemas sobre los que habían tenido más o menos parte en aquel suceso; refiere las acusaciones de Miguel Cerulario contra los Sacerdotes de Occidente y contra la Iglesia latina, diciendo de los primeros que manchaban sus manos con sangre humana, y de la segunda que había adicionado y viciado la profesión de la fe; y con-

cluye por último que tales fueron las causas que prepararon el cisma y los motivos en que se fundó.

Pero no para en esto el artículo a que nos referimos, sino después de habernos legado causas tan vanas como el fin de explicar un hecho de tan inmensa trascendencia, en vez de censurar como era debido a los que desgarraban la tónica inextinguible de Jesucristo, toma de aquí ocasión para declarar contra la Iglesia romana en los siguientes términos:

«La historia de Occidente en la Edad Media nos facilita una desgraciada e indudable muestra de la verdad. Si en la época del cisma de Oriente hubieran estado libres los Papas de los embarazos y compromisos que les habían de producir las donaciones de Pipino y Carlo-Magno, el *Pax nobis*, escrito con sangre en el Gólgota, no hubiera tenido más interpretación que la santa, la única que puede dársele, según la expresa voluntad del que, al ser cruelmente inmolado, pedía a su Padre el perdón de sus verdugos.

Desgraciadamente no sucedió así; y los brazos que debían abrirse amorosamente para recibir los espíritus estraviados, los oprimían con dureza contra la acerada coraza que vestían los Reyes para defender sus Estados y procurar su engrandecimiento. Occidente no atacó el cisma de Oriente con el lenguaje de la razón; usó el del orgullo y el de la violencia: la templanza y la calma hubieran tal vez producido un resultado más favorable a los intereses de ambos pueblos, que no el haber colocado la bula de excomunión sobre el altar de Santa Sofía, y haberse sacudido los legados el polvo de sus zapatos, actos que se explican por un movimiento de despecho y como medio de inspirar terror, a la falta de razones fundamentales con que destruir las que oponía el imperio de Oriente.

He aquí la prueba de lo que antes decíamos. El espíritu moderno busca todo linaje de rodeos para explicar las rebeliones del orgullo y de la ambición, desconociendo o afectando desconocer su triste germen en el corazón humano; y acaba por echar la culpa a la autoridad de los mismos hechos ejecutados contra ella, dando así perpetuamente la razón a los súbditos rebeldes contra el Soberano, así en el orden doméstico, como en el civil y político; como si la culpa de la rebelión, ora en el orden espiritual, como el cisma, la heregia, la incredulidad, ora en el político, como las revoluciones, ora en el social y doméstico, no fuera siempre de los rebeldes! Como si refiriéndolos principalmente al cisma pudiese haber jamás motivo para dividir con él a la Iglesia! *Prescindiendo unitatis nulla potest esse justa necessitas*. Por lo demás, contra las aserciones gratuitas y superficiales del Sr. Aguirre está la historia del cisma de Oriente.

«Para descubrir el origen de esta funesta división, que lleva ya siete siglos de duración, dice el ilustre Bergier, es menester subir hasta el siglo IV. Antes que Constantino hubiese erigido a Constantinopla en capital del imperio de Oriente, la Sede episcopal de esta ciudad no era de gran consideración, pues dependía del metropolitano de Heraclea; pero después de trasladada a Constantinopla la capital del imperio, sus Obispos se aprovecharon de su favor en la corte para aumentar su importancia, y no tardaron en formar el proyecto de atribuirse sobre todo el Oriente la jurisdicción que los Papas y la Sede de Roma ejercían en Occidente. Poco a poco llegaron a dominar a los Patriarcas de Antioquía y Alejandría, y tomaron el título de Obispo Universal. Así la vanidad de los griegos, su espíritu de emulación, el desprecio en que tenían a los latinos, fueron las primeras semillas de división.»

Desgraciadamente los fautores del cisma no desmintieron este primer origen. Focio, usurpador intruso de la sede constantinopolitana, se dio a sí mismo el pomposo título de Patriarca *ecuménico*; por la muerte de Focio, sus sucesores insistieron en su misma pretensión de ser tenidos por *ecuménicos* sin dependencia alguna de la Santa Sede; y Miguel Cerulario para hacer más absoluto consumió desdichadamente

el cisma. Ciertamente para dar algún color de razón a su espíritu rebelde y ambicioso acusaban a la Iglesia católica; que esta es traza común de los que no quieren llevar yugo ninguno, a acusar a la autoridad; pero sus razones eran tales que el mismo Voltaire hubo de decir de ellas: «Extrañas razones para indisponer al Oriente con el Occidente (*Essai sur les mœurs* p. 1. c. 31.)»

Ahora bien, ¿qué relación puede tener con este suceso la donación de Pipino y Carlo-Magno? ¿en que embarazaba a la Santa Sede su dominio temporal para resistir como resistió las pretensiones de Focio que le pedía el título de Patriarca *ecuménico*? ¿era posible acceder a una pretensión que llevaba consigo la independencia del Oriente del centro de la unidad católica? ¿qué género de tolerancia cabía con los que de esta suerte ambicionaban una supremacía imposible? ¿Es por último razonable explicar la consumación del cisma por el simple accidente de deponer los legados del Papa en el templo de Santa Sofía el acta solemne de la excomunión que se vieron obligados a lanzar contra el cismático Miguel Cerulario? Reflexione en todo esto el Sr. Aguirre, y déjese de acusar a Roma, con evidente calumnia, de interpretar mal las palabras del Divino Salvador, y por último déjese de recurrir a causas pequeñas y falsas para explicar sucesos como el cisma de los griegos.

Este cisma, como todos los cismas, como todas las heregias y rebeliones, es una protesta, un grito subversivo contra la autoridad; la ambición, el espíritu de independencia, la relajación muchas veces de las costumbres y la liviandad del corazón son de ordinario su origen.

En una palabra, son la obra del hombre para destruir la obra indestructible de Dios. Tan cierto es esto, que regularmente tamañas escisiones llevan el nombre del rebelde que las preparó o consumó: así el protestantismo es también llamado luteranismo, calvinismo, etc., de los nombres de sus fundadores apóstatas; y el cisma de Oriente el de Focio que lo engendró. ¡Cosa singular! El Sr. Aguirre no tiene ni una sola palabra en su artículo contra este intruso y ambicioso patriarca; y es acaso la razón de esto, que el espíritu moderno, esencialmente rebelde, se siente sin fuerzas para condenar ninguna rebelión. Así se explica también que existiendo diferencias tan numerosas y al parecer tan profundas entre las iglesias protestantes y la cismática griega, y tan débiles entre esta y la latina, las dos primeras atraídas por una simpatía recíproca se toleran fácilmente y aun se unen contra la última, única iglesia verdadera de Jesucristo, único blanco de contradicción para todas las sectas en que se divide y subdivide el error. ¿No prueba esto que el espíritu del cisma griego es tan adverso al Catolicismo como el de Lutero y Calvino, y que realmente tuvo ese cisma un principio más radical de lo que se ha imaginado el Sr. Aguirre?

Poseído el mismo Sr. Aguirre de sus preocupaciones, hasta ha llegado a decir por conclusión de su artículo lo que no sin extrañeza verán nuestros lectores leyendo las siguientes líneas:

«El czar, jefe de la religión griega, tiene fácil acceso con el de la latina, y éste no ha cerrado sus oídos a la cuestión eclesiástica, sin duda porque no se ha presentado aisladamente, sino subordinada o acompañada de razones fundamentales de política universal, por cuya razón aparecen a los ojos del mundo como en la mayor y más buena inteligencia.

A la verdad, después de la última alusión en que tan amargamente deplora nuestro Santísimo Padre Pío IX las persecuciones que sufre la Iglesia Católica en Polonia, alusión que continúa la ya larga serie de quejas justísimas exhaladas por los sucesores de Pedro contra la tiranía de los Czares, es peregrina la especie que nos regala el Sr. Aguirre sobre la inteligencia de la Santa Sede con la Rusia cismática. Pero de esta inteligencia podía sacarse algún partido para hacer redundar sobre Roma cierta odiosidad real o

aparente, y el Sr. Aguirre (aunque sin advertirlo) no ha desperdiciado la ocasión. Afortunadamente su falsedad es tan evidente, que no merece los honores de la impugnación.

La *France* publica con el título de *La crisis religiosa*, un artículo encaminado a demostrar que, si llega a sucumbir el poder temporal del Papa, la causa de su caída se deberá más que a los esfuerzos de sus enemigos a las faltas de los defensores suyos, que han alentado sus resistencias; en suma, se deberá a la tenacidad del Pontificado en no conceder reformas de cierto género.

El artículo de *La France* tiende a inculpar hábilmente a los verdaderos y únicos partidarios ardientes del Pontificado de todos los contratiempos que ha sufrido, de los graves peligros que le amenazan y de su ruina temporal, si llegara a verificarse. Trata de buscar para esto razones en hechos de todos conocidos y por todos los católicos rectamente apreciados, los hechos referentes a los primeros tiempos del actual Pontificado, que nosotros no tenemos necesidad de recordar ni de explicar, porque en este punto ha hablado el mismo Papa bastante en su *Enciclica* y *Syllabus* al condenar implícitamente todas las reformas que se le han exigido, hijas de la moderna perturbación de ideas y de lo que se llama civilización moderna.

Dos cosas se notan principalmente en el artículo de *La France*: la primera es el gravísimo error de creer que si el Gobierno pontificio no hubiera tenido que combatir más que a los revolucionarios, hace tiempo que tendría ganada su causa. No está el error precisamente en la frase, sino en la significación que se da a la palabra *revolucionarios*. Créese que si hubiera dado gusto al Vaticano a ciertas gentes, su consolidación era segura, y no se tiene en cuenta que para el Vaticano no son *revolucionarios* solamente los Garibaldis y Mazzinis; sabe de sobra que estos aislados no eran temibles enemigos; pero sólo y mucho cuando se ven apoyados por otros revolucionarios, aunque lo sean con alguna más templanza que aquellos. Es cuestión de ejecución, no de doctrina. Pues bien, el Pontificado no ha combatido ni combatido a nadie más que a los *revolucionarios*, y ellos le han traído al extremo en que se encuentra, pero a los revolucionarios de todos los matices, lo mismo a aquellos que llaman a Nuestro Santísimo Padre la *bestia* del Vaticano, que a los que bajo apariencias del más prudente y respetuoso amor le incitan a que adopte reformas y haga concesiones que estarían en notoria contradicción con su espíritu.

Lo que en segundo lugar es digno de notarse en el artículo de *La France*, es el apellidar Gobierno de antiguo régimen al Pontificio, y como si con esto se le infiriera algún agravio, escudarse con la autoridad del Padre Lacordaire. No había para qué: bien puede ser Gobierno de antiguo régimen y parecerle mal en cierto modo al respetable Padre Lacordaire, y sin embargo, ser un Gobierno excelentísimo.

Pero sabe la *France* que para la Iglesia no hay antiguo ni nuevo en sus doctrinas y sistemas, porque la Iglesia, exenta de toda causa de debilidad, no se dirige más que a la verdad, ni en otra causa se funda, sin manifestar los legítimos adelantos materiales y científicos, antes bien poniéndolos ella misma el sello de su autoridad y santificándolos con su bendición. Si esto es para la *France* antiguo régimen, sea enhorabuena.

La *France* concluye manifestando sus temores, de que la caída del poder temporal produzca una crisis trascendental y difícil de resolver. Nosotros abrigamos siempre la esperanza de que ese caso no llegará, pero si llegara, créanos la *France*, el Catolicismo nada tiene que temer por sí.

### MÉJICO.

Según el *Correo de los Estados-Unidos*, el Emperador Maximiliano ha debido salir de su

imperio para la Habana y Cádiz. Dice el mismo que a la fecha de las últimas noticias no había habido una abdicación oficial; pero que el general Bazaine quedaba de regente del Imperio, y que se esperaba un notable manifiesto, bien desde Méjico, bien a la llegada del Príncipe a Europa.

Nosotros insistimos en creer que estas noticias necesitan confirmación; porque desde la fecha en que se supone haberse verificado tan grande acontecimiento, se han debido saber positivamente en los Estados-Unidos y comunicarse a Europa por el cable trasatlántico.

La *France* sigue dando por verificada la abdicación.

El *Times* de París dice que una persona bien informada le escribe de Washington, con fecha de 4 del corriente, que la misión del general Sherman a Méjico tiene por objeto:

1.º Establecer que los Estados-Unidos no reconocen ni reconocerán jamás en Méjico otro Gobierno que el representado por Juárez.

2.º Que no se proponen ni desean la adquisición de ninguna porción de territorio de la república, y que por consiguiente no tienen motivo para garantizar los empréstitos franceses.

3.º Que están dispuestos a prestar sus servicios a los mejicanos con el objeto de reprimir las disidencias locales, siempre que a ello sean requeridos por el Gobierno mejicano o por las autoridades que emanen de él, sin proponerse por esto intervenir de ningún modo en los asuntos interiores del país.

El teniente general del ejército de los Estados-Unidos, Sherman, acompañará a Mr. Campbell con ese objeto, y se pondrá a disposición de ambos un buque de guerra de los Estados-Unidos, a fin de dar mayor importancia a su misión.

El general está autorizado además para disponer de las fuerzas de tierra y de mar de los Estados-Unidos, con objeto de contribuir al restablecimiento del orden en Méjico, especialmente por el lado de la frontera, pero sin intervenir, no obstante, en los asuntos interiores de la República.

MM. Sherman y Campbell deben dirigirse ambos a Veracruz, y según las circunstancias podrán marchar desde allí a Méjico, donde esperan encontrar a Juárez, si como se cree generalmente, Maximiliano se embarca al mismo tiempo que empiece la retirada de los franceses.

Si no fuese esto así, irán a embarcarse a Matamoros para partir desde allí a Chihuahua o a cualquiera otro punto donde se encuentre el Gobierno republicano; pero en este caso el general Sherman permanecerá en las inmediaciones de la frontera.

Todas estas medidas tienen por objeto:

1.º Aprovechar la marcha del ejército francés para asegurar la conservación del orden en Méjico, restableciendo allí inmediatamente el Gobierno republicano.

2.º Apresurar todo lo posible la marcha de Maximiliano.

3.º Destruir las tentativas de los ambiciosos sin patriotismo, que a imitación de Ortega y de Santana, desearan perpetuar las revueltas para subir al poder. Tal es el carácter que los mejores informes norteamericanos dan a la misión de MM. Sherman y Campbell.

La siguiente carta de París nos informa de los rumores que corren en aquella capital acerca de estos sucesos:

«Llama hoy con preferencia la atención la cuestión de Méjico, cuyo interés casi eclipsa las demás cuestiones de política palpitante. Desde la llegada del vapor *Emperatriz Eugenia* a San Nazario, es decir, desde anteayer, han corrido rumores de acontecimientos tan graves, que todo el mundo esperaba que el *Monitor* se apresurara a desmentirlos o a confirmarlos. Y por el mero hecho de haber guardado silencio el órgano oficial, toman consistencia los rumores, y se afirma en el ánimo de la gente la convicción de que las noticias últimamente recibidas tienen mucho de desfavorable. Hay quien se atreve a afirmar que el mismo Emperador Maximiliano llegó anteayer a San Nazario en el vapor *Emperatriz Eugenia*, saliendo en seguida para Compiègne, donde se supone que tuvo con el Emperador Napoleón una conferencia que duró mucho de ser cordial. Dicese también que el ministerio de Negocios extranjeros ha mandado interceptar hasta nueva orden todas las cartas y periódicos procedentes de Méjico.

nantiales discontinuas que corran por los cauces públicos, será necesaria la autorización del gobernador de la provincia. Esta autorización se concederá, previa presentación del proyecto de la obra, al cual se dará publicidad para que acudan a oponerse los que a ello se creyeren con derecho.

Art. 251. Para construir pantanos dedicados a recoger y conservar aguas públicas, pluviales o manantiales, se necesita autorización del Gobierno o del gobernador de la provincia, según se determine en los reglamentos.

Art. 252. Si estas obras fueren declaradas de utilidad pública, podrán ser expropiadas previa la correspondiente indemnización, los que tuviesen derecho adquirido a aprovechar en su curso inferior la aguas pluviales o manantiales, discontinuas o continuas, que hayan de ser detenidas y acopiadas en el pantano. Si mediase concierto y avenencia podrán los interesados inferiores aquietarse adquiriendo el derecho a determinados riegos con las aguas del pantano.

Art. 253. En los ríos navegables, los ribereños podrán en sus respectivas riberas establecer libremente norias, bombas o cualquier otro artefacto destinado a extraer las aguas necesarias para el riego de sus propiedades limítrofes, siempre que no causen perjuicios a la navegación. En los demás ríos públicos será necesaria

nientes, y se adopten las precauciones necesarias para evitar perjuicios o abusos.

Art. 245. Cuando corriera las aguas públicas de un río en todo o parte por bajo de la superficie de su lecho imperceptibles a la vista, se construyan malecones o se empleen otros medios para elevar su nivel hasta hacerlas aplicables al riego u otros usos, este resultado se considerará para los efectos de la presente ley como un alumbramiento del agua convertida en utilizable.

Sin embargo, los regantes o industriales inferiormente situados, que por prescripción o por Reales concesiones hubiesen adquirido legítimo título al uso y aprovechamiento de aquellas aguas artificialmente reaparecidas a la superficie, tendrán derecho a reclamar y oponerse al nuevo alumbramiento superior, en cuanto hubiese de ocasionarles perjuicio.

Art. 244. Los molinos y otros establecimientos industriales que resultasen perjudicados por la desviación de las aguas de un río o de un arroyo, según lo dispuesto en la presente ley, recibirán en todo caso del concesionario de la nueva obra la indemnización correspondiente. Esta consistirá en el importe del perjuicio, por convenio entre las partes; mas si no hubiese avenencia, procederá la expropiación por causa de utilidad pública, acordada por el gobernador de la provincia, previo expediente, hacién-

suelos en el término de seis meses. De no ser así, se entenderá aprobado el proyecto o concedida la petición.

Cuando la decisión correspondiere al Gobierno de S. M., nunca se dejará transcurrir el tiempo de seis meses, sin que sobre cada asunto recaiga alguna disposición, o de trámite o definitiva, que se comunicará precisamente al interesado.

Art. 241. Cuando existan aprovechamientos en uso de un derecho reconocido y valedero, solamente cabrá nueva concesión en el caso de que del aforo de las aguas en años ordinarios resultase sobrante el caudal que se solicite, después de cubiertos completamente en la forma acostumbrada los aprovechamientos existentes.

Hecho el aforo, se tendrá en cuenta la época propia de los riegos, según terrenos y cultivos y extensión regable.

En años de escasez no podrán tomar el agua los nuevos concesionarios mientras no estén cubiertas todas las necesidades de los usuarios antiguos.

Art. 242. No será necesario el aforo de las aguas estiales para hacer concesiones de las invernales, primaverales y torrenciales que no estuviesen estacional o accidentalmente aprovechadas en terrenos inferiores, siempre que la derivación se establezca a la altura o nivel conve-

la autorización del gobernador de la provincia.

Si en cualquiera de los casos del párrafo anterior hubiera de hacerse la extracción del agua funcionando el vapor como fuerza motriz, la autorización del gobernador recaerá sobre expediente instruido, con publicación en el *Boletín Oficial* y apreciación de oposiciones.

Art. 254. Es necesaria la concesión del Gobierno para el aprovechamiento de aguas públicas con destino a riegos, cuya derivación o toma deba verificarse por medio de presas, azudes u otra obra importante y permanente, construida en ríos, rieras, arroyos y cualquier otra clase de corrientes naturales continuas, siempre que hayan de derivarse más de 400 litros de agua por segundo.

Art. 255. Si la cantidad de agua que ha de derivarse o distraerse de su corriente natural no excediere de 400 litros por segundo, se hará la concesión por el gobernador de la provincia, previo el oportuno expediente.

En la misma forma autorizarán los gobernadores la reconstrucción de las presas antiguas destinadas a riegos u otros usos. Cuando sean de mera reparación las obras que hubieren de ejecutarse en las presas, bastará la autorización de los alcaldes.

Art. 256. Las concesiones de agua hechas individual o colectivamente a los propietarios de las tierras para el riego de estas serán a perpe-



Pasando ahora de los rumores a los hechos, he aquí un párrafo bien claro y categórico de la circular del ministerio de la Guerra á los intendentes militares:—

«El cuerpo expedicionario de Méjico debe regresar entero á Francia en los primeros meses del año próximo. Dispondeis en consecuencia que cesé desde ahora el envío de efectos á aquel país.»

Ya saben Vds. que quince días atrás se suspendió también el envío de personal.

A pesar de la carencia absoluta de datos positivos, los periódicos oficiales, que á todo trance quieren darse aire de estar bien informados, no dejan de vender al público conjeturas por noticias. El *Etendard*, por ejemplo, anuncia que el Emperador Maximiliano salió de Méjico repentinamente, después de haber anunciado un viaje á Veracruz para el 21 de Octubre. La *Patrie* afirma todo lo contrario, pues dice textualmente que á la fecha de las últimas noticias, es decir, el 21 de Octubre, aun no había salido de Méjico el Emperador Maximiliano para embarcarse en Veracruz á bordo del vapor austriaco *Dandolo*. Esto, sin embargo, la *Patrie*, que es un periódico prudente, procura sangrarse en salud, añadiendo: «No tardaremos, á lo que parece, en saber lo que hay de cierto en lo del importante suceso que los despachos juaristas han anunciado prematuramente cuando menos.»

Veremos ahora si mañana habla el *Monitor*. Posteriormente escribe el mismo correspondiente:—

«Por fin habló el *Monitor*, pero su lenguaje es primo hermano del silencio, pues ni confirma ni desmiente las noticias de mas bulto venidas por el último correo. Se han repartido, sin embargo, contra lo que se murmuraba, las correspondencias y periódicos de Méjico, y las cartas particulares que tengo á la vista dan por muerto definitivamente el imperio.

La *France*, periódico que puede estar bien enterado, confirma bien explícitamente los rumores que han circulado estos días. Dice así: «Correspondencias de buen origen llegadas de América nos anuncian que la llegada del general Castelnau y la actividad que simultáneamente tomaron los Estados Unidos, modificaron las primeras resoluciones del Emperador Maximiliano, quien creyó ver en aquella coincidencia un cambio profundo de situación. Tenemos datos además para añadir que antes de salir de Méjico, había Maximiliano conferido sus poderes al mariscal Bazaine. Sin ser una abdicación, semejante determinación tomada por un príncipe tan celoso de su autoridad, prueba que su viaje tenía una mira política, algo mas grave de lo que supone el diario oficial de Méjico. En vista de tales datos, es lícito considerar como un hecho muy probable, y quizás ya consumado, la salida del Emperador Maximiliano para Europa.»

Finalmente, sobre el 3 de Diciembre saldrán de los puertos de Francia los buques que han de embarcar en Méjico nuestras tropas y conducir las á Francia.

#### BENDICION DE LA CAPILLA ARZOBISPAL DE VALLADOLID.

Con este epigrafe publica el *Boletín eclesiástico* de aquel Arzobispado, el siguiente artículo que reproducimos con el mayor gusto, felicitando al venerable Prelado que ha logrado ver terminada una obra tan hermosa hecha á sus expensas.

Dice así: «Esta mañana bendijo nuestro Excmo. é ilustrísimo Prelado la capilla arzobispal, que ha quedado abierta al culto después de la difícil y costosa restauración que acaba de hacerse á sus expensas. Es tal su mérito y hay tanto que admirar en ella, que solo viendo la puede formarse idea cabal de su belleza. Por esta razón nos abstendremos de describirla minuciosamente, y en vez de este trabajo, que sería demasiado prolijo, preferimos indicar algo respecto de las preciosidades más notables que contiene.

Estas preciosidades son en su mayor parte del siglo XV, siglo glorioso para las artes y en que la arquitectura gótica tuvo todo su desarrollo. A este orden de arquitectura, al gótico mas florido y á esa misma época pertenece el retablo de la capilla. Esta obra maestra se hallaba en el estado mas lamentable de deterioro en la arruinada iglesia de San Esteban de Portillo, y gracias á la solicitud de nuestro dignísimo Prelado, y á los esfuerzos de entendidos artistas, se consiguió librarla de una destrucción inmediata y restituirla á su primitivo estado.

Ahora se ve en toda su hermosura este magnífico monumento. Es de un efecto tan sorprendente, ofrecen un conjunto tan bello sus agujas y chapiteles, sus estatuas y docetes, sus calados y cresterías, y hay tal prodigalidad y delicadeza en sus infinitos y variados detalles, que no se sabe qué admirar mas, si la riqueza de su ornamentación, la pureza del dibujo, ó la valentía y esmero de su ejecución. En esta obra se encuentran recuerdos de las mas primorosas del siglo en que se hizo. Es como un album en que están reunidos los detalles mas lindos de las catedrales de Leon, Burgos, Toledo y de otros monumentos no menos famosos de aquella época.

Además de su ornamentación arquitectónica, contiene otra preciosidad de extraordinario valor. Nos referimos á las tablas que forman los tres cuerpos que tiene este retablo. Todas ellas llevan el sello del siglo en que se pintaron. La fé y la piedad, que son el distintivo de ese siglo, parece que animan y dan vida á las composiciones de estas tablas, comunicándolas cierta unción religiosa, que conmueve dulcemente el ánimo del que las contempla. Son quince, sin contar la pequeña del sagrario, de las cuales ocho representan el martirio de San Esteban, á cuyo glorioso mártir está dedicado el altar.

Este mismo asunto fué reproducido un siglo después por Juan de Juanes en las suyas, que se hallan en el Real Museo de Madrid, y que con razón disfrutan de una gran celebridad. Para pintarla el insigne artista valenciano, tuvo sin duda á la vista y estudió detenidamente las ocho de que acabamos de hablar; y tan bellas debieron parecerle, con especialidad las que representan el acto del apedreamiento del Santo y el de su enterra-

miento, que no tuvo inconveniente en reproducirlas con la mayor exactitud, en su parte mas principal. Dos de las tablas de Juanes son una copia de las del Retablo. Es el mayor elogio que puede hacerse de su mérito.

Las demás que forman el cuerpo bajo son también muy primorosas. En seis de ellas hay pintadas figuras de medio cuerpo sobre tipiceras de oro y plata representando varios Santos y Santas. Una de estas es Santa Elena, en cuya imagen el pintor parece que quiso retratar á la Reina Católica doña Isabel. La séptima tabla que ocupa el centro de este mismo cuerpo bajo, representa la Visitación de Nuestra Señora á su prima Santa Isabel. Es este un cuadro notabilísimo. La Virgen se halla vestida de Reina al estilo del siglo XV, con un magnífico traje de corte de tisi de oro de larga cola, con mangas perdidas y pieles de armiño en su parte interior, salpicadas de pequeñas motas negras. Las caídas del cinturón están adornadas con una orla graciosísima formada de caracteres góticos casi microscópicos, en la cual se leen las siguientes palabras: *laus tibi*. Santa Isabel y San José, que se halla en actitud de ir acompañando á la Virgen, visten también ricos trajes de oro, formando los tres personajes un grupo admirable. Este cuadro parece pintado por uno de los hermanos Van-Eyck. Su estilo es tan original, y se encuentran en él tantos rasgos de esos que caracterizan algunas obras maestras del siguiente siglo, principalmente las de Purgino y Rafael, que se ve como en lontananza la escuela de tan afamados maestros.

Seríamos interminables si describiésemos todos los demás objetos de arte que encierra la capilla. Haremos únicamente mención de la silla que en ella acaba de colocarse y que en lo sucesivo ocuparán los Prelados de Valladolid. Esa silla era la abacial de la antigua colegiata fundada en esta ciudad en el siglo XI por el conde de Ansurez, y formaba el centro de la preciosa sillería gótica que había en este templo. Se compone dicha silla de cinco cuerpos, y toda ella, contando la linterna y el elegante chapitel que le sirven de remate, mide la altura de siete varas. Cuando la vimos por primera vez, recordamos la de la Cartuja de Miraflores de Burgos y las de los Reyes Católicos de Santo Tomás de Avila, y si bien estas son de gran mérito y de la misma época que aquella, no le exceden en magnificencia. Su parte superior se hallaba tan deteriorada, que fué preciso renovarla por completo, pues de la antigua sólo quedaban algunos pequeños fragmentos inservibles.

Es una suerte que se haya restaurado esta silla y que se conserve cuidadosamente, aunque no sea mas que en consideración á su procedencia y á haber sido ocupada por Prelados muy ilustres, entre otros el célebre Cardenal Mendoza. El bajo relieve del segundo cuerpo que representa al Apóstol San Pedro, casi del tamaño natural, con un manto guarnecido de perlas, le da un aspecto sorprendente. El cuerpo bajo está labrado con el mayor esmero, tanto en su parte exterior como en la interior, observándose debajo del asiento y en los brazos carlides de mucho mérito.

De la misma labor de la silla son las grandes puertas de entrada, las otras más pequeñas de los dos costados, el zócalo del retablo y el armario que sirve de credencia y para guardar los ornamentos. Todas estas piezas forman colección y están construidas con tableros de nogal negro, todos del siglo XV, procedentes de la antigua colegiata, en los cuales se ven relieves y adornos del gusto más exquisito y de una ejecución admirable. El ilustrísimo Cabildo metropolitano, con el celo propio de su instrucción y piedad, puso á disposición de nuestro querido Prelado esos tableros que conservaba sin uso en sus dependencias.

La restauración de todos estos objetos, así como también la del retablo y toda la obra de talla y ebanistería, han sido ejecutadas por D. Evaristo Cantalapiedra. La gran linterna á manera de pirámide que corona la capilla, es una obra que honra sobremanera á este artista.

Ya que hablamos de la linterna, indicaremos también que en la faja que le sirve de basa, se halla escrita con letras góticas la siguiente inscripción: *El Excmo. é Ilmo. Sr. D. Juan Ignacio Moreno, Arzobispo de Valladolid, hizo decorar á sus expensas esta capilla y colocar en ella, después de una restauración difícil y costosa, el retablo que le sirve de altar, logrando por este medio salvar ese monumento del siglo XV, erigido por el arte y por la piedad en honor de la Religión.*

La parte del dorado del retablo, que era muy delicada y difícil, fué ejecutada por D. Julian Vallejo con el esmero que exigía el mérito de la obra, y todo lo relativo á la recomposición de dicha capilla se hizo bajo la dirección del inteligente y conocido arquitecto D. Antonio Iturralde.

Esta restauración honra á todas las personas que en ella han intervenido y prueba el estado brillante en que se hallan las artes en la capital de Castilla la Vieja.

#### INAUGURACION DEL FERRO-CARRIL DE MADRID Á LISBOA.

BADAJOS, 25.—La comida se ha verificado en la estación con asistencia de los ministros de Estado y Fomento de España, y los de Estado, Fomento y Marina portugueses.

Se ha brindado por SS. MM. Católicas y Fidelísimas con la mayor efusión y por la prosperidad de los intereses de ambos pueblos, reinando entre todos el más acendrado espíritu de unión y afecto.

Lisboa, 24.—A las once y media de la mañana de hoy ha llegado á esta capital el tren en que venían los ministros de España y los convidados á la inauguración del ferro-carril de Badajoz, los cuales han sido recibidos cordialmente.

El ministro de Estado portugués ha dado un banquete á los conserjeros de la Reina Isabel y á varias de las personas que los acompañaban. A las dos de la tarde han sido recibidos los ministros en audiencia por SS. MM. Fidelísimas. Se cree que mañana dará una comida el señor Bañuelos, nuestro representante en esta corte, á los expedicionarios de Madrid, los cuales saldrán para casa por la noche.

El *Español* publica los siguientes partes;

«BADAJOS, 24. Anoche á la una, después de asistir á la comida que dió la empresa en la estación de esta ciudad, salieron los señores ministros de

Estado y Fomento con los del vecino Reino en dirección de Lisboa. La mesa estuvo concurrida y animadísima, pronunciándose por los señores ministros españoles y portugueses brindis análogos á la solemnidad, que por su oportunidad y por los sentimientos de benevolencia de que estaban impregnados en favor de las dos nacionalidades ibéricas y de sus gloriosas dinastías, arrancaron calurosos aplausos, que se prolongaron por algunos instantes en ovación entusiasta y universal.

Después de algunos otros brindis no menos entusiastas y patrióticos de los diputados por esta provincia y director de obras públicas, se terminó la función con un sonoro «Viva la Reina!» que repitieron los convidados y los que de fuera contemplaban tan conmovedor espectáculo, con frenético entusiasmo.»

Lisboa, 24.—Llegamos aquí al medio día de hoy: los ministros han tenido la honra de ser recibidos por S. M. á las dos y media de la tarde. El Rey se ha informado con el mayor interés del estado de salud de la Reina nuestra Señora y Real familia, manifestando los mas sinceros y afectuosos deseos por su dicha y por la prosperidad del pueblo español, de hoy en adelante íntimamente enlazado con el portugués por la línea férrea que acaba de terminarse. Los señores ministros de Negocios extranjeros, Marina y Trabajos públicos, que esperaban á nuestra llegada en Badajoz, han manifestado las mas afectuosas simpatías y no cesan de dar muestras de lo dispuesto que se halla el Gobierno portugués á conservar y estrechar las amistosas relaciones que mantiene con el español. Esta tarde se verificará el banquete que dá el señor Casal-Riveiro, ministro de Negocios extranjeros.»

Por Real decreto de 24 del corriente inserto en la *Gaceta* de hoy, queda cesante D. Eduardo Alonso Colmenares, regente de la audiencia de la Habana, y se nombra en su lugar y en comisión á D. Manuel José de Posadillo y Bonelli, ministro del Tribunal Supremo de Justicia.

Inserta también la *Gaceta* un Real decreto del 15 del actual, autorizando la constitución de la sociedad anónima de seguros contra incendios á prima fija, titulada *La Grande Antilla*, y aprobando los estatutos y reglamento para el régimen de la misma consignados en la escritura de 17 de Mayo de 1865, con la modificación en su art. 29 propuesta en la junta general de accionistas por D. Juan Poe, para que hecho efectivo en caja el 45 por 100 del valor de las acciones que previenen los mismos estatutos, elegido definitivamente el personal de la administración, y cumplidas las demás prescripciones del decreto de 19 de Octubre de 1855, y de los estatutos sociales, pueda dar principio á sus operaciones en el término que prudentemente fije el gobernador superior civil de la isla de Cuba.

#### CARTA PASTORAL DEL EXCELENTÍSIMO É ILUSTRÍSIMO SEÑOR OBISPO DE LA HABANA.

(Continuación.)

De tal manera se hallan hoy día aquellas regiones pobladas de moradas de santas doncellas: son tantos los infortunios á que se ven condenados los Sacerdotes del Señor: y es tal la desolación de los templos dedicados ántes al culto de Jesucristo, que podemos decir con el profeta Jeremías, que «los caminos de Sion están de luto; que sus Sacerdotes están gimiendo; que sus vírgenes se encuentran escualidas; y la misma Sion oprimida de amargura (1);» concluyendo con rogar al cielo que nos mire con misericordia, porque la impiedad nos ha cubierto de odio, nuestra herencia ha pasado á manos extrañas, y nuestras casas á los forasteros (2).»

Muy clara y expresamente habia anunciado Jesucristo esta persecución, persecución temible por ser doméstica, y por venir paliada con ciertas apariencias de amor hacia los mismos que son el objeto de la sana filosofía, siempre suave en su aspecto, apacible en sus maneras y aun compasiva en sus razonamientos, pero venenosa como la sierpe, vengativa y traidora como el tigre, y siempre parecida en sus ideas á las de aquel monstruo, que después de haber mandado pegar fuego á Roma, subió á una de sus mas altas torres á contemplarlo con una alegría, para cuya calificación aun no han inventado las lenguas palabras adecuadas. La persecución última que ha de sufrir la Iglesia de Jesucristo ha de ser de la misma naturaleza que la primera que sufrieron los Apóstoles. Jesucristo les habia dicho estas palabras: *os he dicho esto, para que no os escandalicéis: os echarán de las sinagogas, y os harán esto, porque no conocieron al Padre ni á mí (3).* Y en efecto, así sucedió: los Apóstoles y discípulos del Salvador eran todos de la misma familia á que pertenecían los fariseos, y los escribas, Caifás y los demás principes del pueblo: eran todos hijos de Abraham y profesaban su misma fé: todos esperaban el mismo Mesías y tenían cifradas en él y en su venida sus mas halagüeñas esperanzas. Pero no pudieron avenirse en sus ideas, porque los Apóstoles pertenecían á la escuela del desprendimiento de las cosas terrenas y de la abnegación de sí mismos, y eran el pueblo escogido, que vivía según la ley del espíritu que es la ley de Dios, mientras que los demás no sabían tener un solo pensamiento ennoblecedor del alma, ni elevaban una sola mirada al cielo, pues solo esperaban un Redentor que á manos llenas les daría oro, riquezas, honores y grandezas temporales.

Un triste desenlace tenia que sobrevenir: después de pasar algun tiempo en disputas, cuyo condimento era por parte del pueblo carnal la perfidia, la tiranía inicua, la falsedad, y la calumnia, y cuya sal era por la de los Apóstoles la calma, la prudencia, la moderación y la fortaleza de alma, la fuerza brutal de la carne se quiso sobreponer á la del espíritu, y los Apóstoles fueron declarados extraños de la sinagoga, sin opción á sus deliberaciones, sin parte en sus consejos. ¿Qué tenemos que ver nosotros, les dijeron, con esa nueva doctrina de Jesús? ¿De dónde ha venido ese maestro? Para nosotros es un hombre sin antecedentes, sin nacimiento, sin misión: tenemos á Moisés y á sus discípulos: sabemos que á Moisés

«séis Dios le habló; más este Jesús no sabemos de dónde sea: (1) cuidado que volváis á tomar en vuestros labios el nombre de Jesús, ni anunciar su doctrina (2).» Fué esta la primera ruptura de la sociedad con la Iglesia de Jesucristo, la primera vez que los hombres de la ciencia mundana, que creen saberlo todo, dijeron que no necesitaban de la influencia santa de la Iglesia de Jesucristo para regirse á sí mismos y gobernar á sus subordinados.

Es preciso confesar que todo esto provenia de la ignorancia, en cuya tenebrosa atmósfera quisieron encerrarse los judíos, para que no llegase á sus entendimientos un solo rayo de luz celestial: Jesucristo lo habia dicho también: «os harán todo esto, dijo á sus Apóstoles, porque no conocieron al Padre ni á mí.» (3) Pero ¿qué? ¿Podría jamás la fuerza brutal echar tanta mole de barbarie sobre la verdad, que la estrellase, y la dejase sin vida? No por cierto: antes al contrario, su voz se dejó oír más alta, su doctrina se predicó más clara y sus ecos fueron mas vibrantes, y ¿qué decimos vibrantes? fueron mas aterradores y contundentes que el ruido del rayo vengador que con solo fulgurar postra á los gigantes. Mirad y juzgad vosotros mismos, contestaron los discípulos de Jesús, si es justo oír á vosotros antes que á Dios: nosotros no podemos menos de hablar las cosas que «hemos visto y oído.» (4) este Jesús, cuya doctrina reprobais, á cuyos discípulos arrojaís de vuestra Sinagoga, y á quienes no queréis dar parte en vuestros consejos y deliberaciones: este Jesús «es la piedra que ha sido reprobada de vosotros los arquitectos, que ha sido puesta por cabeza del edificio: echadnos en hora buena de vuestra sociedad, perseguidnos, azotadnos, y no sigais nuestra santa doctrina: pero tened entendido, que «no hay salud sino en Jesucristo: porque no hay otro nombre debajo del cielo dado á los hombres, en que nos sea necesario salvarnos.» (5).

Bien podréis disponer y mandar, sin querer que tenga parte en vuestras deliberaciones ese Jesús á quien desecháis, y sus discípulos, cuya doctrina os ofusca; pero no echéis en olvido, que Jesús es la piedra sobre la cual se funda y consolida la paz y la felicidad de los hombres: más, quien pretenda edificar fuera de esta piedra, no hará más que un edificio de paja y de estopa, que arderá: (6) porque «el que cayere sobre esta piedra será estrellado, y aquel sobre quien ella cayere, quedará menudado.» (7).

En vano recorremos la historia de la Iglesia y la de sus persecuciones, nuestros muy amados hermanos y queridos hijos, que no hallaremos una copia exacta de la primera persecución hasta que no tropecemos con el fantasma de mil colores llamado *filosofía*. Vinieron los tiranos de Roma y decían al cristiano, que renunciase á su fé y le entregase los tesoros de la Iglesia, ó se extendiese en las parrillas, y el cristiano se negaba á lo primero; y cuando el bárbaro sayon lo llevaba al hierro rovente y á los carbones encendidos, iba aquel cantando al Señor un himno de alabanzas, siendo para él las parrillas lecho suave; los carbones inflamados, rosas y claveles; las llamas, zéfiros matinales; el acero, cera; los tormentos, placer, y la muerte vida. Vino más tarde Mahoma, y con la cimitarra en una mano y el Alcoran en la otra, iba gritando, que ó se habia que creer en este, ó morir bajo el cortante filo de aquella: y el cristiano le contestó que no creia en supercherías, ni temia el acero del bárbaro; entre tanto, vírgenes, niños, ancianos y Sacerdotes, trasmigraban alegres al cielo por el camino más corto y más seguro, que es el del martirio. Los herejes mismos vinieron poniendo á sangre y fuego las iglesias y edificios de los católicos que no querían asentir á sus nefarios dogmas: era un Arrio, que pretendía quitar la naturaleza divina al Hijo de Dios, al Verbo eterno: era un Prisciliano, un Manes, un Juan Hus, un Wiclef, un Juan de Praga; pero estos herejes salían con franqueza á la luz, alzaban sus trincheras, formaban sus campamentos, levantaban su bandera, cuyo lema era *ó creer en su secta, ó morir*: el católico huía de los perseguidores, ó si caía en sus manos, moría mártir.

Bien comprendéis, nuestros muy amados hermanos é hijos, que aun en las mismas persecuciones que por naturaleza son absolutamente malas, puede haber algo que sea relativamente bueno por parte de los perseguidores, y mucho mejor para los perseguidos. Mayor peligro hay, dice San Agustín, en el perseguidor oculto que en el enemigo claro y manifiesto: en los edictos sanguinarios de un Trajano ó de un Diocleciano hay algo que en el orden del trato social parece que tiene un viso de generosidad, y es la claridad y franqueza con que expresan sus ideas, y el teson firme con que las quieren realizar, diciendo con toda ingenuidad al cristiano, que intentan abolir el culto de Cristo, que quieren ellos mismos ser adorados como dioses, y que ó han de obedecer á sus órdenes, ó han de morir entre tormentos. Y esta franqueza es de desear, y aun se pide, cuando se ve venir una persecución que presenta colores prismáticos como los del iris, y dentro encierra tinieblas, lazos, saetas envenenadas, supercherías y traiciones que nunca se revelan, y nunca cesan de causar estragos.

Esta falta de claridad es el alma de la persecución lenta y paliada de la filosofía impía contra la Iglesia, y es lo que la hace no solo innoble y baja, sino mas cruel y sanguinaria que la de los tiranos; porque no se quita en ella la vida á los cuerpos y se trunca las almas, sucumbiendo muchas á los sofismas de la ciencia, otras á la mina sorda que la preparan los continuos objetos de disipación y halago, y otras á la seducción que maquina sin cesar para presentar revestido de tintes de bondad lo que no es sino iniquidad. Oid á los filósofos del día, y vereis lo que os dicen. Si os hablan de Dios, les oiréis decir que ellos lo ven en todas partes, pues ese ser inmenso está representado con identidad perfecta en cuanto se ve y se palpa. Si tratan del hombre, lo elevan hasta el punto de llamarlo el único árbitro de lo verdadero y de lo falso, del bien y del mal: si disertan de religión, descubren ante ella su frente, y engrandecen sus verdades,

- (1) Joan. cap. 9, v. 28, 29.
- (2) Act. cap. 4, v. 18.
- (3) Joan. cap. 16, v. 3.
- (4) Act. cap. 4, v. 19, 20.
- (5) Act. cap. 4, v. 11, 12.
- (6) 1. Cor. cap. 5, v. 15.
- (7) Mat. cap. 21, v. 44.

pero como una cosa que tiene su origen en la virtud natural del mismo hombre: ellos abren con respeto aparente los libros santos, y los comentan diciendo que no ha habido un poeta de mas sublime imaginación que Moisés, pues nadie ha inventado hechos tan portentosos como los de las cosas mágicas de Egipto, y las escenas del Mar Rojo: ellos veneran las narraciones proféticas del testamento antiguo como el punto mas culminante á donde ha llegado la razón humana, y las del Nuevo como la creación del mas bello ideal de moral que ha podido salir de la razón del hombre. Y ¿qué es todo esto? El panteísmo disfrazado, el naturalismo claro y manifiesto, y el racionalismo absoluto.

Nada hay tan admirable y sublime para estos sabios, como la sociedad civil: gigantesca producción, según ellos, de un contrato que se pierde en las edades más lejanas, fué ella quien sacó al hombre de las selvas, y le dió la figura que tiene, pues ántes era un ser semi-brutal, que no distaba una línea del orangután: pero ha sido tanta y tan subida la impulsión que ha dado á esta sociedad la ciencia, la experiencia y la filosofía, que ha venido á ser esta sociedad la gran madre, de cuyo seno ha salido la religión, la política, el derecho de gentes, el natural, y el divino también. No es extraño que para estas imaginaciones acaloradas, la sociedad sea una divinidad ante la cual tiene que doblegar su cerviz todo lo que se ve y se palpa: no hay límites para la autoridad de esta sociedad: ella manda directa ó indirectamente en las cosas sagradas; ella puede inmiscuirse en las que atañen á la religión y moral y al gobierno espiritual de las almas, y aun entender en decretar lo conveniente á recibir bien ó mal los sacramentos: ella es la única que debe intervenir en la enseñanza de los pueblos, excluyendo toda intervención de la Iglesia, y no permitiendo que esta tenga ingerencia ni aun en las escuelas primarias, porque el estado civil es, según ellos, superior á la Iglesia, aun para dirimir cuestiones de jurisdicción, y para deponer á los Obispos, é impedirles que tengan comunicación con el Obispo universal.

(Se continuará.)

#### De la nueva marcha de trenes de las compañías de Alicante y Badajoz, resulta que el tren-correo saldrá:

De Madrid á las 9 y 15 minutos de la noche, llegando á Alcazar á las 1 y 35, y saliendo á la 4 y 45 para llegar á Manzanares á las 5 de la madrugada; y saliendo de este punto á las 5 y 15, llegará á Ciudad-Real á las 4 y 55, de donde saldrá el tren de Badajoz á las 5 y 25, llegando á dicha ciudad á las 2 y 25 de la tarde.

El tren-correo de regreso saldrá de Badajoz á las 5 de la mañana, llegando á Ciudad-Real á las 2 y 26 minutos de la tarde; de allí saldrá á las 2 y 45 para Manzanares, donde llegará á las 4 y 25, saliendo de este punto á las 4 y 40 para llegar á Alcazar á las 5 y 53, y salir á las 6 y 25 para Madrid, á donde llegará á las 11 y 55.

#### Opportunamente consagramos un tributo de amistad y respeto á la memoria del eminente jurisconsulto D. Simon Santos Lerin.

Su sobriño, el joven abogado D. Blas Marín y Lerin, que tomó parte en la célebre causa de la calle de Fúcar y en otros importantes negocios, se ha puesto al frente del despacho de su tío, y conservando, no solo las consultas y principales causas de que era este abogado consultor, sino todos los demás pleitos del mismo.

## CORREO DE HOY.

El tren-correo de Irun no ha podido enlazar hoy con el de Bayona: nos faltan por lo tanto periódicos y correspondencias del extranjero. En cambio por Barcelona se han recibido las siguientes noticias:

«PARIS, 22 de Noviembre.—Seguimos con el convenio de 15 de Setiembre. No quisiera hablar de él; pero ¿cómo es posible dejar de hacerlo ante la ansiedad progresiva de la opinión pública?

En nuestras esferas oficiales se dá gran importancia á la comisión que está desempeñando en Florencia el general Fleury. El Gobierno quisiera evitar á todo trance que Pío IX se alejase de Roma, á lo menos hasta dentro de algunos meses. Trátase, pues, de obtener del Gobierno italiano que tome algunas disposiciones para impedir que el comité revolucionario romano, dirigido por hombres muy conocidos en Florencia, intente cosa alguna que pueda dar al Papa algun pretexto para abandonar su capital. Dicese también que el general Fleury ha sido autorizado para tomar una actitud conminatoria sobre este particular: tal es la importancia que se dá á su comisión; y se añade que la Prusia insiste también en que el Padre Santo no salga del Vaticano, y espere allí los acontecimientos.

Es curioso ver cómo en medio de una sociedad materialista, de una prensa anti-religiosa, y de un movimiento de libres pensadores y de negaciones filosóficas que no respetan cosa alguna, se teme tanto el destierro del Papa.

Hoy ha llamado mucho la atención una nota bastante curiosa publicada sobre esto por Mr. Emilio de Girardin en el periódico *La Liberté*. Mr. de Girardin está en relaciones íntimas con el príncipe Napoleón; y esas relaciones, que son públicas y notorias, dan cierto valor á la siguiente nota:

«Creemos saber con certeza, dice Mr. de Girardin, que la comisión del general Fleury en Italia no tiene otro objeto que ponerse de acuerdo con el gobierno italiano sobre las disposiciones mas eficaces que pueden tomarse para retardar, cuando menos, el derrumbamiento del trono pontificio, y privar de esta suerte á los católicos de Francia, en la próxima discusión del mensaje, que dirijan un temible cargo contra el trono imperial.»

Al propio tiempo se me han comunicado sobre las presuntas intenciones del Padre Santo algunos interesantes pormenores. Parece que Pío IX habia recomendado á los Cardenales encargados de preparar la última Allocución pontificia, que intercalasen en ella algunas frases relativas á las eventualidades del destierro; pero, sea que esa perspectiva entrase poco en las ideas de los redactores del documento, sea que la idea les pareciese difícil de precisar, se abstuvieron de mencionarla. Esta omisión fué muy notada á última hora por Pío IX, que tomando una pluma escribió la frase que ha causado tanta emoción en todo el mundo católico.



## VARIEDADES.

## RONCESVALLES.

Difundiese la fama de estos hechos como era muy natural por toda la cristiandad, y el nombre de Roncesvalles volaba de gente en gente como la significación de una cosa grande, de una cosa buena. Llegó este nombre a ocupar la atención de un sinnúmero de personas caritativas, que no alcanzaban mejor destino para sus bienes de fortuna que el donarlos para obras de misericordia al renombrado hospital de Roncesvalles. En Italia, en Inglaterra, Escocia e Irlanda, en Francia, en Alemania, en Portugal, en Castilla, Andalucía, Aragón y singularmente en Navarra, poseía Roncesvalles cuantos bienes, más que por su valor intrínseco apreciados por la dignidad de los donantes y circunstancias de las donaciones. Por donde quiera la cruz verde de Roncesvalles marcaba las pertenencias de su Real Casa, y no es para omitirse el hecho de haber poseído en Londres además del hospital y otras varias fincas, una calle larga llamada de Nuestra Señora de Roncesvalles, en la cual todas las casas tenían sobre las puertas su gloriosa insignia, y al final había una iglesia en cuya portada se veían tres de las mismas cruces.

Era ya completo el crédito de este hospital insignia, y el aura de la santidad de esta Real Casa atraía a las almas a la participación de las buenas obras que en ella se practicaban. La Santa Sede tuvo que favorecer tan legítimas aspiraciones invitiendo de día en día a Roncesvalles de nuevos privilegios y facultades.

El Pontífice Juan XVIII en 1006, facultó a Roncesvalles para que con autoridad apostólica estableciera cofradías. También las autorizaron y concedieron indulgencias y privilegios Alejandro IV, Nicolás III, Martino IV, Honorio IV, Urbano V, Juan XXII, Clemente VI, Celestino V, Benedicto XI, Inocencio V, Benedicto XII, Eugenio IV y muchos otros Prelados.

Tuvo esta insignia iglesia hermandad con los Reyes de Navarra, Aragón, Castilla, Portugal, Sicilia e Inglaterra, como consta en el libro de la caridad. También la tuvo con el célebre monasterio de Leire, la iglesia del Pilar de Zaragoza, las de Osma, Segovia, San Isidro de León y otras iglesias y monasterios que sería interminable relatar aquí.

La preponderancia y alta estima que llegó con el tiempo a obtener la dignidad prioral de esta Real Casa dicen más que otra reflexión cualquiera, cuánto era el prestigio de la esclarecida orden de Roncesvalles.

Según sus antiguos estatutos, la elección de Prior o Prelado mayor de la orden se hacía por el cabildo. Esto mismo ordenó el Pontífice Honorio II en 1218, diciendo que el Cabildo hiciera la elección en persona de su mismo cuerpo, a no ser que en él no la hubiese idónea, en cuyo caso podrían elegir a otro de fuera, pero siendo religioso, y no secular. Lo mismo dispuso Gregorio IX. Por las constituciones que el señor Obispo D. Sancho La Rosa dictó a la Real casa de Roncesvalles, debía recaer siempre en un Canónico de la catedral de Pamplona la elección de Prior; pero se originaron al poco tiempo disputas entre uno y otro Cabildo, las que dirimieron los Papas amparando a Roncesvalles en el libre ejercicio de su nativo derecho.

El Prior de Roncesvalles ha gozado del pleno uso de pontificales. Era Prelado con jurisdicción casi episcopal, hoy suprimida en lo que no atañe a la dirección y gobierno económico de su iglesia y cabildo. Tiene el tratamiento de muy ilustre señor. Se titula también Gran Abad de Colonia, en cuya catedral se asignara al Prior de Roncesvalles una silla de honor con el nombre de esta dignidad. Era beneficiario consistorial, y hasta la promulgación del vigente Concordato, recibía el agraciado sus bulas de la Silla Apostólica al tenor de los Obispos.

En las Cortes generales del reino, juras y coronaciones, actos a los cuales asistían los tres esta-

dos, el eclesiástico, el militar ó de caballeros y de las universidades, cada uno de los Estados ocupaba su asiento por el orden que acaba de indicarse. Después de los Reyes y Principes, el primer asiento estaba reservado al Obispo de Pamplona, y el segundo al Prior de Roncesvalles. Esto fué sin contradicción hasta las Cortes de Olite, celebradas en 1490, en que el Prior de Roncesvalles cedió su asiento, tan solo por cortesía, a D. Juan de Beaumont, prior de Jerusalén. Hizolo así por ser el don Juan de la sangre Real de Navarra, y por este solo hecho pretendieron los Priores de San Juan la preferencia de asiento en las Cortes posteriores. Opióse Roncesvalles, y en este litigio se decidió que ambos Priores alternasen cada año.

Era asimismo prerrogativa del Prior de Roncesvalles recibir el juramento a los Reyes, a falta del Obispo de Pamplona, y la ejerció el Prior D. Juan de Egües en 1494 cuando la coronación en Pamplona de los Reyes D. Juan Labrit y doña Catalina: ceremonia que se hizo con mayor pompa y solemnidad que nunca. Es digno de notarse aquí que para la recepción de este juramento se conserva aun en el archivo de la Real casa el libro de los Santos Evangelios destinado a este uso, de cuyo lomo de terciopelo carmesí se desprenden las dos tapas ó cubiertas de plata labrada con muy pronunciados relieves, obra al parecer del siglo XIII, según da a entender su estilo entre bizantino y ojival, que en una cara contiene al Señor crucificado, acompañado del sol y de la luna, y en esta una efígie de la Santísima Virgen; y en la otra cara al Salvador sentado con las manos estendidas y levantadas a la línea de la cabeza, y en los cuatro ángulos los símbolos de los cuatro Evangelistas, de gran relieve también. La cenefa ó marco de cada tapa es una labor bizantina salpicada de conchas y zafiro interpolados.

La fábrica de esta iglesia colegial es bellísima, y aunque maltratada por efecto de la admisión del llamado renacimiento y sus consecuencias hasta el punto de arrear con rellenos en semicírculo el arco apuntado ojival, desfigurando con medias columnas toscanas estradas sobre machones cuadrangulares los antiguos pilares románicos, cubren con fajas griegas los alfileros aristas de las bóvedas inferiores, y convertir las ventanas de roseton en repugnantes brechas longitudinales: sin embargo, aun quedan en pie los hacillos que sobre los pilares y de entre los arcanes de los arcos suben con gallardía y tersura a cerrar la bóveda derramándose por ella en curvas correctas, y ofrece el todo un aire puro y castizo de los buenos tiempos en que el arte servía a la Iglesia no para arrancarle monedas de oro, sino para expresar la fe profunda que era su natural y legítima inspiración. La extensión de la Iglesia no es grande, es recogida, y en su recogimiento puede decirse grandiosa: obliga al alma a replegarse en sí misma para no ver sino a Dios, y al mismo tiempo se espacia con placer la vista por los ámbitos de sus tres bien cortadas naves. La terminación de las laterales es en capillas profundas a un costado y otro de la mayor, las cuales parecen comenzar un ábside que no ha de comunicarse. Estas entradas están obstruidas por retablos churriguerescos propios del tiempo en que se labraron. El retablo mayor es del género del de la Catedral de Pamplona.

El coro está elevado sobre la entrada, sencillo y de buen gusto: cada silla de la parte alta tiene de respaldo y sobre la cabeza del que se sienta la insignia de la Real Casa, excepto la silla Prioral que ostenta en lugar de aquella las insignias pontificales. La portada de la iglesia no goza de decoración particular: la puerta principal tiene destrozados sus pilares y molduras, así como la imagen de la Virgen que la corona: está además cegada su ojiva y tiene rellenos sus costados para estrecharse en figura rectangular. El campanario es bajo, y tiene de curioso la disposición de sus matancas. El claustro fué hasta el año mil seiscientos del gótico florido como el de la catedral, pero se derrumbó con el peso y movimiento de las nieves, y en su lugar se construyó el actual que, si

bien conserva la ojiva, es de grandes y pesados maticos. Sobre uno de los costados del claustro y junto a la nueva sacristía, se halla una capilla titulada de San Agustín, por el estilo de la barbañana de Pamplona, pero de un gótico menos frances, y por lo mismo más florido y esbelto. No es menos linda la cripta que coincide con la capilla mayor, y la recibe sobre su bóveda trazada en la forma que la elevada encima de esta, por seis grandes aristones dispuestos del mismo modo y cuyas repisas de sostenimiento, labradas a guisa de capiteles incipientes, enrasan con la cabeza del espectador, abriéndose en el fondo y en los tres entrepaños centrales otras tantas ventanas, que hoy con la nueva obra de la sacristía han quedado incomunicadas con el exterior.

Tan armónica y esquisita fábrica fué obsequio de un Rey, de uno de los Reyes más famosos y preciados que Navarra en sus anales registra, dedicado a la Reina de nuestras montañas, la Santísima Virgen María, que en sillón sentada, y con el Niño Dios en su regazo, quiso para luz y consuelo de aquellas comarcas aparecerse en el sitio de la fuente de los Angeles. El Rey se llamaba D. Sancho VIII y tiene por renombre el Fuerte. La santa imagen apareció, según la tradición, en el siglo X, y tan fausto suceso fué el que determinó la bajada de los religiosos de Ibañeta al abrigo del monte, en el lugar que hoy ocupa la colegiata, inmediato al puesto de la aparición; más dócilmente el vencedor de Mahomad el Verde, bien que algunos años antes del que presencié la batalla de las Navas de Tolosa, de la mezquindad y deterioro de la iglesia en que era venerada la Madre de Dios, ordenó la construcción de la que hoy es digno objeto de la consideración del artista, y un bello monumento de estos tiempos que dieron en llamar oscuros, en que el gusto gótico hasta aquí tildado de bárbaro por los se-dicentes filósofos, presentó espiritualizado el arte a los ojos de los muchedumbres cristianas.

Además de la gran fábrica de la iglesia y muchas donaciones con que D. Sancho la enriqueció, fundó también y dotó a perpetuo en aquel hospital diez mil raciones que se habían de distribuir a pobres cada año: doce camas buenas en la enfermería antigua, y seis en la nueva: para lo cual dejó varias rentas y posesiones.

Muerto aquel piadoso Rey en 1234, fué su cadáver, en unión con el de doña Clemencia su esposa, sepultado en el centro del pavimento de la iglesia, y allí era honrado y favorecido su sepulcro con visitas y oraciones por el eterno descanso de aquellas grandes almas, hasta el año 1622, que se abrió nuevo sepulcro con estatuas genuflexas, en la pared del presbiterio correspondiente a la parte del Evangelio. A derecha e izquierda del lucillo penden dos gruesas cadenas que recuerdan el triunfo de las Navas, y el sarcófago está revestido de una gran lámpara vertical, en la que se lee el siguiente epitafio, que trasladamos a la letra, por contener aunque abreviado el elogio de que era merecedor el esclarecido monarca.

Año 1622 siendo Sumo Pontífice Gregorio XV y Rey de Castilla y Navarra D. Felipe IV patron de esta Real casa y Prior en ella D. Juan Manrique de la Mariana, a instancia de este reino se hicieron estos bultos y sepulcro, a donde se trasladaron los cuerpos de los Serenísimos Reyes de Navarra D. Sancho VIII de este nombre, llamado el Fuerte, y de la Reina doña Clemencia su mujer, que estaban enterrados en el cuerpo de esta iglesia desde el año 1254 en que murieron, por estar los bultos antiguos quebrados, y el enrejado desecho, y no parecer tenían según el tiempo presente el lugar debido a tan grandes Reyes.—Este valerosísimo Rey reedificó a esta iglesia que por su mucha antigüedad estaba mal parada, y la dotó y a su hospital de algunas rentas, y edificó otras iglesias y monasterios en este reino, y le gobernó en mucha cristiandad y justicia. Hallóse con el Rey D. Pedro de Aragón en ayuda del Rey D. Alonso de Castilla en la insignie batalla de las Navas de Tolosa en Andalucía, año de 1212, en la cual con el valor y fuerza de su Real persona

rompió el escuadrón principal que guardaba la persona y tienda del Miramamolín, que estaba cercada de cadenas, las cuales trajo por blason de su victoria y las dejó por armas a su reino de Navarra, que son las que hoy tiene, y las originales las que están junto al escudo.

Es sabido que D. Sancho VIII, después de su triunfo, trocó el Águila que le servía de blason en campo de gules, por las cadenas en el propio campo, con una esmeralda en el centro, alusiva al turbante guarnecido de esmeraldas que cubría la cabeza del vencido Rey moro; y que las cadenas originales fueron por aquel Rey distribuidas entre las iglesias de Roncesvalles, la catedral, Irache y Tudela.

También fueron depositadas en la colegiata de Roncesvalles las entrañas del Rey D. Carlos II y las de doña Juana su mujer: fuéronlo así mismo los restos de D. Juan Pérez de Baztan, y los de su hijo D. Gonzalo Ivanos de Baztan, famosos caballeros de este reino, y alféreces del Estandarte Real, progenitores de la ilustre casa de los marqueses de Santa Cruz. Por fin, allí reposan las cenizas de don Miguel, conde de Barro, el cual acompañó al Rey D. Teobaldo I ala conquista de Tierra Santa.

MANUEL MERCADER, PRESBITERO.

(Se continuará.)

## PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

## MINISTERIO DE MARINA.

## REAL ORDEN.

## Dirección de armamentos.

Enterada la Reina (Q. D. G.) del contenido de la carta de V. S., número 260, de 9 de Setiembre último, referente a la cesion que el comandante y oficiales de la fragata *Numancia* hacen de la parte de presas que puede corresponderles durante el tiempo que ha pertenecido a la escuadra del Pacífico en favor de los individuos de las clases de tropa y marinería que han quedado inútiles en el combate del Callao, y de las viudas y huérfanos de los que sucumbieron en el mismo, se ha dignado resolver se manifieste a todos el agrado con que ha visto S. M. este rasgo de desprendimiento tan caballeroso y humanitario, y que reciban por él las gracias en su real nombre.

De Real orden lo manifiesto a V. S. para su conocimiento, el del comandante y oficiales de la *Numancia*, y como resultado de su mencionada carta, Dios guarde a V. S. muchos años. Madrid 17 de Noviembre de 1866.—J. G. de Rubalcava.—Señor comandante general del apostadero de Filipinas.

## PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina nuestra Señora (Q. D. G.) se ha servido señalar la hora de las dos de la tarde del 28 del corriente para el besamanos general que ha de verificarse con el plausible motivo del cumpleaños de S. A. R. el serenísimo señor Príncipe de Asturias, su augusto hijo.

## PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. Los Desposorios de Nuestra Señora y San Pedro Alejandrino, Obispo.

SANTO DE MAÑANA. San Facundo y San Primitivo, mártires.

## CULTOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia del Colegio de Nuestra Señora de Leganes, donde por la mañana habrá Misa cantada, y por la tarde preces y reserva.

Termina la novena de la Virgen del Socorro, en la capilla del Monte de Piedad, y continúa celebrándose en la iglesia de la Buena Dicha la nove-

na de Santa Bibiana, predicando hoy D. Hilario Guerrero.

Prosiguen celebrándose los sufragios por las Almas benditas al anochecer en Italianos, San Ignacio, Monserrat y en el Cármen Calzado.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA.—Nuestra Señora de la Piedad en San Millán, ó la de los Temporales, en San Ildefonso.

Se reza de la Dedicación de la Santa iglesia de San Pedro y San Pablo, con rito doble mayor y color blanco.

## REAL OBSERVATORIO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del día 25 de Noviembre de 1866.

HORAS.	Barómetro reducido a 0° en milímetros.	TEMPERATURA EN GRADOS.		Dirección del viento.	ESTADO del cielo.
		Ream.	Centig.		
6 m.	709.57	2.9	5.6	S. E.	Nubes.
9 m.	710.05	4.1	5.4	S. E.	C. nieb.
12 m.	709.75	4.2	5.5	S. E.	Cubierto.
3 t.	709.46	7.8	9.3	S.	Idem.
6 t.	709.62	8.6	10.3	S.	Nubes.
9 n.	710.07	8.6	10.3	O.	Idem.

Temperatura máxima del día. 9.8 12.2  
Temperatura máxima al sol. 11.5 14.4  
Temperatura mínima del día. 4.8 2.3

Evaporación en las 24 horas. 0.9 milímetros.  
Lluvia en id., id. 0.5 id.

## DIRECCION GENERAL DE TELEGRAFOS.

Segun los partes recibidos, ayer ha llovido en Badajoz, Bilbao, Guadalajara, Orense, Pamplona, San Sebastian, Segovia y Zamora.

## MERCADOS.

## ENTRADO POR LAS PUERTAS EN EL DIA DE HOY.

6,481 arrobas de trigo.  
1,575 idem de harina.  
5,310 idem de carbon.  
429 vacas, que hacen 62,752 libras de peso.  
575 carneros, que hacen 14,819 libras de peso.  
417 cerdos degollados ayer, que hacen 95,787 libras de peso.

## PRECIOS DE ARTICULOS AL POR MAYOR Y MENOR.

Carne de vaca, de 4,500 a 4,800 escudos arroba, y de 0,212 a 0,260 escudos libra.  
Idem de carnero, de 0,212 a 0,284 escudos libra.  
Idem de ternera, de 9 a 9,600 escudos arroba, y de 0,500 a 0,600 escudos libra.  
Despojos de cerdo, de 0,200 a 0,212 escudos libra.  
Tocino añejo, de 6,600 a 7 escudos arroba, y de 0,500 a 0,548 escudos libra.

## Precios de granos en el mercado.

Cebada, de 2,200 a 2,525 escudos fanegas.  
Trigo vendido, 1,509 fanegas.  
Precio medio 5,550 escudos.

## BOLSAS EXTRANJERAS.

Amberes, 22 de Noviembre.—Interior, 30.75.—Diferida, 31.  
Amsterdam, 22 de Noviembre.—Interior, 30 5/4.—Diferida, 30 5/8.  
Londres, 22 de Noviembre.—Consolidados, 88 5/8 a 88 5/4.  
Paris, 25 de Noviembre.—Interior español, 52.—Diferida, 52 1/2.

Rebaja a las corporaciones, sociedades mercantiles y a los particulares, que anuncien periódicamente.  
Hay vinetas y titulares para anuncios de mayor tamaño.

## SECCION DE ANUNCIOS.

Cada línea de anuncios de letra del cuerpo número 8, cuesta 35 céntimos de real; pero no se insertará anuncio por pequeño que sea por menos de 4 rs.  
El precio de los comunicados es el de 2 reales vellón línea de letra del expresado cuerpo.

## JARABE DE LABELONYE

Farmacológico de 1ª clase de la Facultad de París.  
Este Jarabe es empleado, hace mas de 25 años, por los mas célebres médicos de todos los paises, para curar las enfermedades del corazon y las diversas formas de la palpitación y opresión nerviosa, del asma, de los estorcos crónicos, bronquitis, los convulsivos, espasmos de sangre, extinción de voz, etc.

Deposito general en París, en casa de LABELONYE y C<sup>ie</sup>, rue Bourbon-Villeneuve, 16.

VILMORIN ANDRIEUX ET C<sup>ie</sup>

1. Quai de la Mégisserie, Paris (France).

Comerciantes de simientes de legumbres, forrajes y bosques, de flores, cebollas de flor, árboles frutales, árboles silvestres, ornamentos, etc., etc.

Espiden directamente para toda España los artículos de su comercio, y enviarán sus catálogos francos a las personas que lo pidan.

## CONSTIPADOS

PASTA 6 y 8 reales caja.

## VERBASCINA-PATON

preparada por Ch. PATON, laureado de la Escuela de Farmacia, PARIS, 4, rue de la Verrerie.

Madrid, Moreno Miquel, Sanchez Ocaña y Escorial. La Agencia franco-española, 31, calle del Sordo sirve los pedidos. En provincias sus depositarios.

## ELEMENTOS DE FILOSOFIA ESPECULATIVA,

SEGUN LAS DOCTRINAS DE LOS ESCOLASTICOS Y SINGULARMENTE DE SANTO TOMAS DE AQUINO.

Obra escrita en italiano por el Presbitero D. José Prisco, y traducida de la segunda edición por D. Gabino Tejedo.

Se ha publicado el tomo 2.º y último de esta obra, la cual se espense a 40 rs. en Madrid en la Librería católica internacional de Tejado, Silva, 47 y 49, y en la librería de Olamendi, Paz, 6. En provincias a 50 rs. por pedido directo acompañado de su importe, dirigido a la librería de Tejado, ó a los correos de dicha librería.

En todo pedido de diez ejemplares acompañado de su importe se hará un abono de un 40 por 100. Cuando el pedido sea de mayor número de ejemplares se aumentará este abono.

## GRAGEAS DE CELIS Y CONTE

Aprobadas por la Academia de Medicina de París.

Resulta de dos informes dirigidos a dicha Academia el año 1840, y hace poco tiempo, que las Grageas de Celis y Conte, son el mas grato y mejor ferruginoso para la curación de la clorosis (color verde pálido); las pérdidas blancas; las debilidades de temperamento, en ambos sexos; para facilitar la menstruación, sobre todo a las jóvenes, etc.

(A.)

## CONFERENCIAS

## DEL PADRE FÉLIX,

DE LA COMPAÑIA DE JESÚS,

PREDICADAS EN 1866.

TRADUCIDAS Y PUBLICADAS

POR

## EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

En las Conferencias de este año ha combatido el Padre Félix la economía anticristiana, y principalmente el socialismo.

La lectura de este libro puede producir inmensos bienes en ciertas clases.

Puede hacerse una obra de caridad propagando la lectura de estas Conferencias.

Existen también ejemplares de las Conferencias de los años 1863, 1864 y 1865.

Los correspondientes a cada año forman un folleto encuadernado a la rústica que se vende a 4 reales en Madrid y 5 en provincias, franco de porte.

Los pedidos deben hacerse a la Administración de El Pensamiento Español, Pelayo, 38 y 40, principal.

## MEDALLA DE LA SOCIEDAD DE CIENCIAS INDUSTRIALES DE PARÍS.

NO MAS CABELLOS BLANCOS MELANOGENE, tintura por excelencia DICQUEMARE-AINE, de Rouen (Francia), para tener al minuto de todos colores los cabellos y la barba, sin peligro para la piel y sin ningún olor.

Es superior a todas las empleadas hasta hoy.

Depósito en París, 207, rue Saint-Honoré. En Madrid, Caldroux, peluquero, calle de la Montera; Clement, calle de Carretas; Borges, plaza de Isabel II; Gentil-Duguet, calle de Alcalá, y Villalon, calle de Fuencarral. La Agencia franco-española, calle del Sordo, 31, antes exposición extranjera, sirve los pedidos.

## ENFERMEDADES DEL PECHO.

El doctor D. Juan Francisco Churchill de París, autor del descubrimiento de las propiedades curativas de los hipofosfatos de sosa y de cal en las enfermedades del pecho, tiene el honor de prevenir a los señores sus compadres de medicina en los paises hispano-americanos, que las únicas preparaciones de los hipofosfatos reconocidas y recomendadas por el doctor Churchill son los jarabes de hipofosfatos de sosa, de cal y de hierro, y las píldoras de quinina y de manganeso, preparadas por Mr. Swann, farmacéutico-químico de la familia Real de España, 12, rue Castiglione, París, a quien se han de dirigir todos los pedidos, sea directamente, sea por medio de una casa de comision.

Precio del frasco en París: 4 francos.

En España: 22 rs. Laboratorio de Sanchez Ocaña, Escorial y Moreno Miquel. La Agencia franco-española, calle del Sordo, 31, antes Exposición Extranjera, sirve los pedidos. En provincias sus depositarios.

## DRAMAS ORIGINALES EN VERSO

POR EL PRESBITERO

Don José María Leon y Dominguez.

Los dramas que anunciamos ofrecen una lectura amena, cristiana y altamente moralizadora, recreando los ánimos con las tiernas escenas que en ellos se presentan, y haciendo aborrecible el vicio y amable la virtud.

Ofrecen también la ventaja de que, sin perder por eso su interés, carecen de personas del bello sexo, lo cual permite que puedan ser representadas por niños en los colegios.

## PRECIOS.

Los Mártires patronos de Cádiz, en tres actos. 8 reales.

El Angel del Puig-Cerdá, en 5 actos. 7

Dumas, ó la huida a Egipto, en 2 actos. 6

Tomando los tres en 20 rs.

Los pedidos se dirigirán al autor, calle de la Compañía, núm. 8, Cádiz.

## NOVENA

DE LA

INMACULADA CONCEPCION.

(Novena edición.)

Esta preciosa novena, cuyo mérito atestigüa el ser la presente la novena edición, contiene además la historia de la Medalla Milagrosa. Los que quieran adquirirla podrán hacerlo en la librería de Sanchez, calle de Carretas, núm. 21, a 6 cuartos ejemplar; y si quieren recibirla por el correo la pedirán, enviando dos sellos de 4 cuartos al Presbitero D. Francisco Morales en la Capilla del Obispo, Madrid.

(Núm.—4 v.—0 G. 2. P.)

Editor responsable: D. MANUEL DE TOMAS.

Imprenta de El Pensamiento Español, Calle de Pelayo, 34.